# *La teología política neorreaccionaria La tecnorepública y la "Ilustración Oscura"*

**Jorge Octavio Gantiva Silva**
Filósofo Universidad Nacional de Colombia
Profesor Titular Universidad del Tolima
Director Revista *Aquelarre*



Volver al Índice
Haz Clic.

Descargar Artículo
Haz Clic.

*Las ideas de la derecha han ganado más terreno, el centro se ha adaptado cada vez más ellas; y la izquierda sigue, mundialmente hablando, en retirada.*
Perry Anderson, *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas.*

*La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido.*
Lovecraft, *El horror sobrenatural en la literatura.*

## *I*
## *La larga duración de la contrarrevolución*

La historia no perdona olvidos, ni cancela fechorías. Las ideas, lejos de ser emanaciones nebulosas o elucubraciones fantasiosas, constituyen fuerzas potentes de la subjetividad que tensionan expresiones vivenciales y materiales de la vida y del mundo humano-social; redefinen el horizonte ontológico del ser social y abren brechas en el entramado confuso y conflictivo de los procesos histórico-sociales. El odio desatado contra la vida, la humanidad, la diversidad, la democracia y la educación condensa el ideario de las oligarquías tecnológicas y del sistema del Imperio/capital, el cual cuenta con un largo historial de corrientes, polémicas, proyectos políticos y teorías. Lo "nuevo" de la ultraderecha se remonta a los albores de las revoluciones modernas; su discurso vetusto, poco inventa, pero expresa el nuevo modo de percibir y dominar el mundo. Su versión actual, obscena, destructiva y místico-tecnológica, amenaza con la eugenesis y el sacro imperio poshumano. La humanidad que ha vivido las mayores pruebas y ha enfrentado las guerras, los genocidios, el nazifascismo y la devastación planetaria comprende que el capitalismo, con su carga de decadencia, ha desatado este régimen neofascista, tecnocorporativo de barbarie e infamia contra las naciones y los pueblos. Así mismo ha experimentado el poder de las ideologías y de las mitologías más disímiles y agresivas como el autoritarismo, el oscurantismo, el supremacismo, el exterminio y la dictadura. A lo largo del siglo XX han sido particularmente agresivas las crisis capitalistas, la guerra permanente, el saqueo de la naturaleza y el rapto del conocimiento que han envalentonado a las tendencias reaccionarias, los movimientos de la contrarrevolución, las opciones de anexión y ocupación y las amenazas delirantes de las ultraderechas, cuya versión contemporánea ha revivido el señuelo de la tecnoarquía, de la "singularidad" y del "neocameralismo" o "monarquía plutocrática tecnológica".

Ciertamente, no estamos solo ante el delirio de ensoñaciones estrambóticas de magnates tecnológicos, sino ante una forma de hegemonía de la fracción oligárquica capitalista mundial que disputa el control global de la vida, de la economía y de la existencia humana; y recurre a la estrategia del "fin del mundo", las supercherías del evangelismo, las maniobras del anglosionismo y la guerra mundial "a pedazos" como forma de sometimiento al terror de la casta neorreaccionaria de los magnates tecnológicos y de las ultraderechas en Europa y América Latina. De hecho, en este campo de batalla se libra la más aguda confrontación por la hegemonía mundial, en medio de la desvencijada arquitectónica demoliberal, la crisis de la civilización de Occidente y el desvanecimiento de los valores de la modernidad como la Ilustración, los Derechos Humanos y la justicia social. En efecto, los superoligarcas tecnológicos comandan esta ofensiva mundial, acompañada de una embestida contra la democracia liberal, los derechos, la vida y las conquistas sociales. Como expresión dominante de este asalto global, se libra la batalla de las ideas, de la cultura y del pensamiento, asociadas a la "guerra cognitiva", al "nuevo espíritu ultrarreaccionario" y al delirio neofascista del tecnocapitalismo.

Cabe destacar la legión de los principales ideólogos y empresarios neorreaccionarios que lideran las grandes corporaciones tecnológicas: Elon Musk, Curtius Yarvein, Peter Thiel, Alex Carp y Nick Land, entre otros. En particular, es preciso mencionar las obras de estos dos últimos. *La república tecnológica* y la



*Ilustración Oscura* plasman el pensamiento el *substratum* de las corrientes reaccionarias que combinan el supremacismo, el aceleracionismo, la eugenesis, las supercherías místico-tecnológicas cuyo cometido apunta pulverizar, a "estripar" los logros de la democracia social, la participación ciudadana, los alcances de la justicia social y el valor de la dignidad. No es la primera vez, ni será la última, que la fantasía del pensamiento reaccionario se manifiesta de manera directa y concreta a través de sus delirios y obsesiones. En la actualidad cuenta con el apoyo de los movimientos oscurantistas, sionistas y evangelistas que articulan el poder de las grandes corporaciones tecnológicas, el gran capital transnacional y las ambiciones de los poderes imperiales. Favorecidos por el fracaso de las experiencias socialistas y la fragilidad de los gobiernos progresistas, acompañada de la huida de los intelectuales, el desprecio por la teoría y la indiferencia por el pensamiento revolucionario estratégico, los neorreaccionarios tomaron en serio la reconstrucción de la hegemonía y como fracción dominante de la oligarquía tecnológica mundial han impuesto la "nueva filosofía" y el "sentido común" de la tecnoarquía imperial basada en la legitimación del derecho natural, la orientación mesiánica de la historia y la exaltación de la Ilustración Oscura como proyecto de demolición del legado de la revolución francesa y revoluciones sociales del siglo XX y las conquistas democráticas contemporáneas.

Se trata en efecto del giro ultrarreaccionario más radical tras el fracaso de las revoluciones y las experiencias progresistas, la crisis sistémica del capitalismo, la extensión de la "guerra permanente", el imperio tecnológico y el colapso de la democracia liberal. Ciertamente el neoliberalismo había destruido desde los setenta del siglo XX las conquistas de la igualdad y justicia social en medio de un capitalismo de bienestar, colonial y violento que entró en barrena tras la irrupción de las clases subalternas y los procesos de descolonización. La *tecnoarquía,* expresión de Lelio Demichelis (*La nave de los locos*), alude justamente al proceso de despojo, destrucción de la igualdad y apropiación del poder por parte de una élite señorial, monárquica y tecnológica. Su obsesión es destruir el legado de la Revolución Francesa y los valores fundantes de la Ilustración y de la democracia social. Esta fracción de clase del capitalismo mundial en modo alguno se ha "quitado la máscara" como dicen algunas "almas bellas" del

progresismo, como tampoco han "salido del clóset" como sostienen algunos despistados críticos. Por el contrario, el movimiento de los tecnooligarcas emerge como expresión del desarrollo del capitalismo neocorporativo transnacional, del declive imperial, la frustración de las revoluciones y las limitaciones del progresismo identitario. Por enésima vez germina y se expande el pensamiento ultrarreaccionario, unas veces a través de la figura de la regresión contrarrevolucionaria, y otras, mediante el mundo distópico de un "mundo feliz", "extraterrestre", sintetizado en la "singularidad", cuya "superinteligencia" pretende reconstruir el mundo sobre la base del transhumanismo y del postulado hobbesiano de la "soberanía" de la monarquía universal: Dios, el déspota y la espada.

La historia es elocuente a lo largo de la modernidad capitalista, en particular, a partir de la Revolución francesa (1789), de las revoluciones proletarias (1848), del experimento de la Comuna de Paris (1871) y el triunfo de la revolución rusa (1917). El pensamiento de la contrarrevolución ha estado al asecho para demoler las conquistas de la sociedad y de la modernidad. No soporta el triunfo de los pueblos y los avances de la democracia social. En tiempos de la Revolución francesa, la contrarrevolución opuso la más fuerte reacción contra sus logros y proyecciones universales y logró la Restauración del Antiguo Régimen, basado en el despreció al pueblo y al principio de igualdad. Edmundo Burke, fundador del conservadurismo moderno y teórico de la regresión del derecho natural, es uno de sus más connotados referentes intelectuales que Land y Carp reconocen como fundamento de sus elucubraciones; Joseph de Maistre, defensor del providencialismo y de la teocracia y Luis de Bonald que mantuvo la negación de los derechos y el contrato social, y propusieron en conjunto retornar al pasado, eliminar las conquistas de la Revolución francesa y desbaratar la Ilustración. En el siglo XX Donoso Cortés, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek mantuvieron esta línea de pensamiento contra la democracia social, la igualdad y las conquistas de las revoluciones; y animaron la ola contrarrevolucionaria que inspiraron posteriormente el autoritarismo, el nazifascismo, las dictaduras militares y el desmonte del Estado social de derecho, procesos mediante los cuales el neoliberalismo remataría mediante la destrucción del Estado social de derecho, la privatización, el exterminio, las dictaduras militares y la mercantilización del mundo de la vida.

Las tendencias del irracionalismo, cuanto más agresivas, tanto más destructivas de la democracia, la soberanía y la dignidad de la humanidad, troquelaron el "asalto a la razón" y "estriparon" las experiencias emancipadoras. En este momento crucial, la guerra cognitiva del Imperio/capital, el genocidio en Palestina, Irán, Cuba y África representan las formas mediante las cuales las grandes corporaciones tecnológicas imponen un régimen de control y vigilancia y emprenden la más vasta campaña contra las conquistas sociales y culturales, como la educación pública, el humanismo y la Ilustración. En contraposición, los magnates ondean la bandera de la Ilustración Oscura como proyecto de eugenesia, evangelismo, anglosionismo y supremacismo, expresiones ideológicas y culturales del tecnocapitalismo.

*No estamos solo ante el delirio de ensoñaciones estrambóticas de magnates tecnológicos, sino ante una forma de hegemonía de la fracción oligárquica capitalista mundial que disputa el control global de la vida, de la economía y de la existencia humana; y recurre a la estrategia del "fin del mundo", las supercherías del evangelismo, las maniobras del anglosionismo y la guerra mundial "a pedazos" como forma de sometimiento al terror de la casta neorreaccionaria de los magnates tecnológicos y de las ultraderechas en Europa y América Latina.*

## *II*
## *La Weltanschauung del tecnofascismo*[1]

Contrario a la creencia de algunas izquierdas y corrientes progresistas, según la cual las derechas y los movimientos reaccionarios carecen de filosofía o de sistemas doctrinales, estas corrientes, a lo largo de la historia de la humanidad, han operado mediante diversas teorías sociopolíticas, corrientes ideológicas, enfoques epistemológicos y filosofías contrarias a la igualdad y la emancipación, elaboradas en el curso de las luchas de clases y de los distintos períodos históricos. Sin reduccionismo, ni determinismo, la filosofía y la teoría política traducen el mundo de la vida y expresan el espíritu del tiempo histórico. En la modernidad podemos destacar varios grupos que mantienen elementos de continuidad y discontinuidad. Cabe destacar en primera instancia el conjunto de pensadores como Thomas Hobbes (1588-1679), referenciado, valorado y reverenciado por Nick Land y Alex Carp, ideólogos del tecnocapitalismo y del autoritarismo contemporáneo que resaltan la primacía de la individuación absoluta, la limitación de la libertad, la subordinación y eliminación de la igualdad y reafirman el poderío del "Estado de naturaleza", la "artificialidad del Estado" y defienden la primacía de la soberanía como poder absoluto del soberano como sujeto determinante del orden y la autoridad. De otra parte, Carl Schmitt (1888-1985), teórico del decisionismo político ha adquirido una especial centralidad, dada su vocación de mando (el soberano lo decide todo) y como pensador del espectro reaccionario contribuyó a fundamentar el nazismo y formuló la visión del "amigo-enemigo" que justificó el "espacio vital" y la solución final", además de redefinir los alcances de lo político y de la dictadura.

En el segundo grupo de los teóricos reaccionarios se agrupan bajo el emblema de la *nostalgia contrarrevolucionaria* un conjunto de pensadores disímiles: El "profeta", Osvaldo Spengler, *La decadencia de Occidente*; el fascista soñador, Julius Evola, *Rebelión contra el mundo moderno*; el antisemita Francis Parker Yockey, *Imperium. La filosofía de la historia y de la política*; el pagano Alain de Benoist, *Visión de derecha. Antología de las ideas contemporáneas*, y el nacionalista Rush Limbaugh, periodista norteamericano. (Matthew Rose, *El mundo después de la democracia. Cinco pensadores de la derecha radical*). En este conjunto de pensadores predomina la lucha radical contra los desvaríos de la modernidad, la peligrosidad de la técnica, el odio a la igualdad, la condena del marxismo y las arremetidas contra la democracia, la exaltación del nacionalismo y del poder unipersonal. Cada uno de ellos expresa sus particulares visiones, tensiones y perspectivas sobre el proyecto de la Ilustración, la democracia liberal y el socialismo. Sin lugar a dudas, Oswald Spengler (1880-1936) ocupa un lugar de relieve por su teoría de la confrontación con la civilización occidental, su crítica conservadora de la modernidad y su ataque a las revoluciones socialistas y a los derechos democráticos. Asimismo, consolida el designio reaccionario de destruir la humanidad progresista, apoyado en el irracionalismo, el nacionalismo radical y determinados elementos de la filosofía de Heidegger. Así mismo, Alain de Benoist (1943) ha fortalecido como pensador reaccionario las corrientes de la ultraderecha y el nacionalismo étnico, ha confrontado radicalmente el comunismo y, en particular, destacado el influjo de Gramsci como el portaestandarte del comunismo redivivo que atrae simpatías en el mundo y que, por ende, resulta peligroso, en coincidencia con el *Documento de Santa FE II* (1988) a propósito de la Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. "Es necesario combatir el esfuerzo gramsciano por socavar y destruir la tradición democrática mediante la subversión y la corrupción de las instituciones que simbolizan o mantienen esta tradición" (*De Santa Fe I a Santa Fe II. El imperio y América Latina,* p. 87).

Gramsci ha resultado ser una bandera en disputa, considerado un "mayor peligro" desde la Guerra Fría, orientación formulada entonces para catapultarlo al escenario de la "guerra cultural" y refrendarlo, en el contexto del tecnocapitalismo, como significante de la "batalla cultural". Gramsci y la teoría crítica de Fráncfort han sido objeto de operaciones de "apropiación" con propósitos de minar el potencial emancipador de estas perspectivas críticas y usarlas

[1] *Weltanschauung* es una noción que se utiliza para referirse a la filosofía, a la ideología y el pensamiento que alude a la concepción del mundo de una determinada clase, movimientos o grupos de clases. La noción de Tecnorepública está referida al proyecto global que promueve Alex Carp y demás ideólogos del tecnocapitalismo.




con fines instrumentales para la manipulación de las derechas y arruinar las dimensiones liberadoras de la cultura, del pensamiento, de las artes y de las subjetividades que desempeñan un papel crucial en la configuración de la hegemonía, el poder del conocimiento y el "sentido común". Podría pensarse que, si las izquierdas abandonan la "lucha ideológica", las derechas recurren a sus "fortalezas" y "casamatas" para librar la "batalla cultural".

El tercer grupo de la legión reaccionaria lo conforman Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek como cabezas de un amplio espectro de pensadores del siglo XX. El primero, de algún modo, desconocido, ocupa un lugar central en la lucha ideológica y política contra el marxismo y el socialismo. Su sociología y su teoría económica contribuyeron a fundamentar la teoría de Friedrich von Hayek, padre de la corriente neoconservadora de la década de los setenta y fundador del neoliberalismo. La época de la Guerra Fría, las dictaduras militares, en particular, el golpe contra el gobierno de la Unidad Popular del presidente Salvador Allende, fueron animadas por esta corriente contrarrevolucionaria cuyo movimiento había prometido inicialmente remediar la corrupción, enfrentar la amenaza comunista y solucionar los males de la democracia, pero terminó desatando los golpes militares, destruyendo la democracia participativa y la justicia social, devastando la sociedad, liquidando el movimiento popular y pulverizando la soberanía nacional y las conquistas sociales y democráticas. Las obras de Hayek se convirtieron en el catecismo de los gobiernos neoliberales y de los golpes militares que avalaron las privatizaciones y demolieron el precario Estado social de derecho. Su obsesión consistió en consolidar lo privado, cimentar el individualismo y consolidar la lógica del mercado como parámetro de la vida social, cultural y económica.

El cuarto grupo de la logia neorreaccionaria lo constituyen los magnates tecnológicos asociados a la fantasía tecnocapitalista o delirio espectral neocorporativo transnacional (Microsoft, Apple, Facebook, Nvidia, Tesla, Meta, Google, etc.) que articulan el anglosionismo, el movimiento MAGA[2] y el poder tecnológico de la IA de la secta neocristiana bajo el liderazgo

[2] MAFA es un acrónimo que alude a la unión de las grandes corporaciones tecnocráticas (Microsoft, Aple, Facebook, Amazon, entre otras) en asociación con la MAGA de la presidencia imperial de Donald Trump. La referencia de la Mafa podría aludir a la mafia del tecnocapitalismo.

*El pensamiento neorreaccionario insiste sobre la función del milagro como suceso extraordinario atribuible a la intervención sobrenatural. He ahí la exaltación y recurrencia a Dios, a la salvación y a la "patria milagro". Schmitt insiste que la soberanía corresponde a quién decide sobre el estado de excepción. De este modo, la soberanía constituye el supremo cuyo poder originario consiste en mandar y, por ende, la facultad del soberano es ilimitada e implica la suspensión total del orden jurídico vigente, expresión típica del autoritarismo y de la política neofascista. Es decir, la autoridad ejerce el poder y para crear derecho no necesita tener derecho.*

esotérico de grandes capitalistas como Peter Thiel, Elon Musk, Sam Altman, el Vicepresidente Vance, el Ministro de Guerra, Hegseth y la legión transhumanista liderada por Nick Land, Curtius Yarvin y Alex Karp. Esta corriente constituye la fuerza dominante del tecnocapitalismo con sus matices y diferencias que apuntan a trastocar la sociedad contemporánea, pretenden recolonizar el mundo e imponer el terror como política delirante de las teorías como la eugenesis, el Anticristo y la "singularidad" como proyecto histórico de la reestructuración del capitalismo y restauración de la hegemonía estadounidense en franco declive moral, político y social.

Los alcances de la teología política de Schmitt remiten a la teoría política de Jean Bodin, Thomas Hobbes e, incluso, Hans Kelsen. El concepto de "soberanía" articula la teoría de la dominación y el ejercicio omnímodo del soberano: *L'État, c'est moi* ("el Estado soy yo"), expresión asociada a la monarquía, y el Estado concebido como "maquínica" del soberano. De ningún modo se trata de la facultad o del derecho del otro; por el contrario, el *Leviatán* preserva el arquetipo del poder, la autoridad y el orden. Sobre la base de la distinción entre seguridad y libertad limitada, salvaguarda la primera frente a la supuesta "naturaleza humana", expresada en el *Homo homini lupus* ("el hombre es un lobo para el hombre"), premisa que servirá para sustentar la teoría del "amigo-enemigo" y justificar la función del soberano como aquel que decide, de manera independiente, si el pueblo se reúne en asamblea o suscribe un acuerdo con el déspota. El hilo de esta filiación conceptual conduce a la idealización del *Führer*, que fascinó al nazismo e idolatró al líder como *condottiero*: el que conduce, guía y decide; *il Duce* ("guía" o "jefe militar"), *il capo dei capi* ("el jefe de jefes", alusión al patrón de una organización criminal). Estas alusiones fueron apreciadas por Heidegger durante su rectorado y son reivindicadas incesantemente por algunos ideólogos de Big Tech, como Peter Thiel, Nick Land, Alex Karp y Elon Musk.

Schmitt sostiene que todos los conceptos centrales de la teoría moderna del poder y del Estado son *conceptos teológicos secularizados* en razón de su doble condición que proviene, de un lado, de la "divinización" de la autoridad (el soberano) y del otro, el poder divino que guía y determina la terrenalidad del poder soberano. En su *Teología política* (1922) Schmitt resalta precisamente el *estado de excepción* como forma análoga a la significación del *milagro en la teología*. El pensamiento neorreaccionario insiste sobre la función del milagro como suceso extraordinario atribuible a la intervención sobrenatural. He ahí la exaltación y recurrencia a Dios, a la salvación y a la "patria milagro". Schmitt insiste que la *soberanía* corresponde *a quién decide sobre el estado de excepción*. De este modo, la soberanía constituye el supremo cuyo poder originario consiste en mandar y, por ende, la *facultad del soberano es ilimitada e implica la suspensión total del orden jurídico vigente*, expresión típica del autoritarismo y de la política neofascista. Es decir, la autoridad ejerce el poder y para *crear derecho no necesita tener derecho*. Se trata en efecto de la exaltación de *lo excepcional,* como *la excepcionalidad de lo permanente:* la guerra permanente, el estado conmoción, el estado de excepción permanente. Lo excepcional adquiere la forma de la subjetividad unipersonal y el desborde de la pulsión pasional de la masa. La unión del *poder supremo fáctico y jurídico* traduce la expresión del concepto de soberanía. En concreto, la "decisión nace de la nada", esto es, un acto de fuerza, de pillaje, de saqueo y de conquista. En este sentido, refrenda la idea de Hobbes: *la au-*

*toridad, no la verdad, hace la ley*. En este entronque entre decisionismo y cesarismo se concreta la contrarrevolución como *conciencia de la época que reclama una decisión, el ejercicio de la autoridad y* el poder personal, único y absoluto.

## *III*
## *La tecnorepública o la fantasía del declive imperial*

Alexander C. Karp escribió 2024 *La república tecnológica. Poder duro, pensamiento débil y el futuro de Occidente* y describe el curso de las ideas de las elites tecnocráticas desde la crítica despiadada a Occidente y la responsabilidad de las confusiones de Silicon Valley y de la dirigencia de los Estados Unidos. Tras defender el mercado como el poderoso motor de la "destrucción creativa" destaca la visión tecnoutópica según la cual la tecnología resolvería todos los problemas de la humanidad (p.16) y convierte a la Inteligencia Artificial, IA, en la plataforma plausible de recuperación de la supremacía imperial, lo que implica revisar y modificar el paradigma de la democracia, los modelos de conocimiento, los parámetros de la identidad, los tipos de lenguaje, las modalidades de los enjambres (modelo tomado de la filosofía de Gilles Deleuze), los ejércitos de robots, las políticas de investigación e innovación de los Estados Unidos, centradas en la seguridad, la guerra y el poder mundial. En este sentido, Palantir es el laboratorio de la "empresa colectiva" que une la teoría y la acción para desatar la "guerra cognitiva" y establecer el dominio universal del software como arma de control, vigilancia y destrucción. Luego de superar la dependencia respecto de Silicon Valley, del estado-nación y del ejército, considera que ahora sucede lo contrario: el Estado depende de las megacorporaciones tecnológicas. De esta manera, la ciencia que disfrutaba de libertades, independencia y autonomía, en la actualidad depende absolutamente del complejo industrial-militar y de las estrategias de la "guerra permanente". La República tecnológica libra la batalla por el conocimiento mediante el saqueo y el rapto de los acumulados de la humanidad; y emprende el combate decisivo por despojar la autonomía de la subjetividad, arrebatar la sabiduría de los pueblos, destruir el carácter público de la educación, desmantelar los alcances de la Ilustración y de los derechos. Los profesores, los cultores y los críticos son objetivo de sus ataques. En su perspectiva se trata de alejar a la República de la "ciencia inútil" e implantar el Sistema de Posicionamiento Global (GPS) de recuperación de la hegemonía, librar la guerra y domeñar el pensamiento crítico. Su régimen de dominio se estructura sobre las empresas tecnológicas transnacionales, el Estado corporativo y el poder del software que se expresa en la recién creada "Fuerza de la Superinteligencia Artificial" (FSA).

Aunque Alex Carp plantea que habría que dejar lado los debates teológicos, reafirma junto con Nick Land que la "teología política" es la forma apropiada para el ataque y el desplazamiento de la tradición ilustrada y la crítica de la modernidad, recurriendo a las innovaciones tecnológicas y las manipulaciones del evangelismo y el anglosionismo: Dios, la divinidad tecnológica, la singularidad, la postergación de la muerte, la creación de otros mundos interestelares animan estas fantasías de las élites que profesan la idea de la "singularidad". Sobre esta línea de pensamiento el siglo XXI representa el *mundo del software* como dominio del conocimiento, de la subjetividad y del poder geoestratégico. Edificar la república tecnológica busca recuperar la desvencijada democracia yanqui, reafirmar la cultura y los valores estadounidenses (p. 36). Frente a "nuestros enemigos" la IA consolida la dominación como sistema industrial-militar, global, despótico, financiero y cultural. La era de la disuasión atómica, supuestamente en "retirada", busca ser reemplazada por la nueva era de la disuasión tecnológica, la "guerra cognitiva" y el poder de la IA, concebida como "superinteligencia", esto es, plataforma de vigilancia, control y hegemonía (Soshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*). En la disputa por la hegemonía Alex Carp insiste que la guerra aún no se ha ganado y que "nuestros adversarios no se detienen" (p.51), por lo que "hay que seguir adelante hasta vencer" en su propósito de dominio y control. Advierte, no obstante, que el fin de la historia y de la democracia liberal, son tan peligrosas como omnipresentes, para lo cual convoca a la "guerra cognitiva", la "batalla cultural" y la guerra de despojo y de saqueo del mundo. Mantener la supremacía de la IA significa emprender la reorganización geoestratégica mundial, rearmar Europa, consolidar el poder de la fracción de los magnates tecnológicos y librar la batalla contra la memoria, la Ilustración y los derechos mediante el uso del evangelismo, la manipulación del Anticristo (democracia liberal, narcoterrorismo, progresismo, comunismo). Sin tapujos

insinúa que "puede venir otro Auschwitz", ocultando las atrocidades del genocidio en Gaza, Cuba y África.

Su pronóstico sugiere que "Estamos en el siglo del software, y las fuerzas decisivas del futuro estarán impulsadas por la IA" (p.70). La próxima generación de IA dará la espalda al Estado-nación, y será reemplazado por el Start-up, iPhone, los drones, el bitcoin y la nube. Su visión insiste en luchar contra el moralismo, el pacifismo, el estatismo y el identitarismo. Con descaro imperial señala que "Nuestro problema fue haber abandonado el palo para dejar únicamente la zanahoria". Su proyecto político es de guerra y devastación: nada de pacifismo, ni identidad, nada de *wokismo,* ni progresismo. "La simpatía es una cárcel" (p. 197). "Se necesita un pragmatismo voraz". Esta desfachatez coincide con el "decisionismo" de establecer *la tecnorepública* y organizar la vida mediante los bots, la digitalización, la virtualización, el uso de los algoritmos, el manejo de drones y el perfilamiento de la subjetividad. Se trata de instalar la plataforma de la vigilancia, el saqueo y la destrucción como nuevo régimen autoritario y despótico. Su obsesión consiste en "revivir la gloria de USA a través de la guerra y la tecnología". Su delirio pretende la resurrección de una nación en franca decadencia. El sueño de mantener la hegemonía por los "próximos mil años", no es solo la insolencia de los emperadores romanos, sino la fantasía del tecnocapitalismo obnubilada por las supersticiones, el cosmismo, la cristología y el anglosionismo. Ante el desmonte de la república democrática, queda el delirio de una civilización robótica y "maquínica" de las plataformas, en esta larga agonía de un imperio que pretende encubrirse mediante las ensoñaciones de la divinidad tecnológica, el Anticristo y la "superinteligencia", y que busca plasmar en la "singularidad" una estrategia de terror y subordinación de pueblos, culturas y naciones. Los poderes "sobrenaturales" atribuidos a la IA revelan el delirio de sus pretensiones imperiales en un contexto de declive.

## *IV*
## *La Ilustración Oscura o la obscenidad del terror*

La teología política de los neorreaccionarios se plasma, a grandes rasgos, en *La Ilustración Oscura* de Nick Land, el ideario quizá más orgánico del tecnocapitalismo en la fase del declive imperial. La CATEDRAL (mayúsculas) representa la figura simbólica de las redes e instituciones de la democracia liberal y del pensamiento crítico y representa el "enemigo": los Derechos Humanos, el valor de las identidades, el principio de la tolerancia, el progresismo, la justicia social y el derecho internacional. Al edificarse la Catedral sobre el principio de la igualdad, los neorreaccionarios consideran su mayor peligro existencial su mantenimiento. La Catedral que monopoliza la cultura, el "método diabólico de la dialéctica" y la Ilustración señalan a Hegel como el adversario filosófico y a las ideologías de la identidad, el género y la igualdad como su mayor obstáculo. En esta línea de pensamiento regresivo se suscriben la Restauración del Antiguo Régimen, la contrarrevolución, los golpes militares, la persecución de la otredad, el genocidio, el colonialismo y el autoritarismo. Nick Land, Moldbug (Curtius Yarvin) y Alex Carp son, entre otros, sus voceros "esclarecidos" del oscurantismo contemporáneo.

El programa de lucha con el cual buscan encontrar "salida" es la construcción del neocameralismo (gobierno de altos ejecutivos y magnates), el sistema *patchwork moldbuggiano* (modelo de unir pequeños

***Los ideólogos de la fracción neorreaccionaria del tecnocapitalismo expresan tres grandes características de la filosofía imperialista y del pensamiento tecnofascista: el irracionalismo absoluto (total desprecio por la razón, la verdad, el diálogo y la argumentación; y, por ende, la prevalencia de la fuerza, la violencia y el despotismo); el espíritu reaccionario y ultraconservador acerca de la sociedad, la vida democrática, la cultura y la civilidad que tritura la igualdad, las conquistas democráticas y los derechos; y la infamia de la ultraderecha radical que elimina la humanidad, el humanismo y la dignidad de la persona. En estos rasgos se resume la infamia de esta "filosofía" que busca propiciar el apocalipsis, el genocidio, la guerra y la devastación.***



retazos según la idea de Curtius Yarvin). El padre putativo del nuevo proceso neoconservador es Edmundo Burke. El proyecto ultraburkeano consiste en desbaratar la Catedral y "borrar la historia" y el influjo de la Revolución francesa y del Estado social de Derecho. Al instalar el neocameralismo, la figura del metaneocameralismo landiano evoca el modo monárquico de gobernar, el derecho natural y el poder del capitalismo neocorporativo. La política resulta incómoda y la participación, un desvarío. Su propuesta de "botar a la basura" la utopía coincide con el infame desprecio por la vida humana, la exaltación del exterminio, la defensa de la eugenesia, el impulso del racismo, la "huida al espacio interestelar" y la construcción de los búnkeres de "salvación" para los megarricos en Indonesia, la Patagonia y Australia. Todo ello revela sus intenciones macabras y delirantes. La "salida" que proclaman no necesita argumentos, diálogo ni empatía. La figura que enaltecen es el Anticristo y los monstruos reveladores de la "nueva humanidad", basada en el exterminio, las pandemias, las guerras y la devastación: un neomalthusianismo combinado con escatologías oscurantistas y la nueva "superinteligencia tecnológica".

En sus descripciones se distinguen varias tendencias de los neorreaccionarios: los teonomistas, los tecnocomercialistas y los etnonacionalistas bajo la figura de la Providencia, la catalaxia (orden espontaneo de intercambio) y la herencia contra los heraldos de los *aurea mediocritas* (punto intermedio) del progresismo. Nada de revueltas, ni disidencias, porque la izquierda siempre las aprovecha. Los caminos de Gnon, símbolo de la criptomoneda (Numogram) son inescrutables. Los neorreaccionarios plantean la salida de la regresión al derecho natural. He ahí la razón de su condena a la Ilustración y al humanismo. Hayek es el profeta que Peter Thiel destaca como el guía: "Ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles". (p.22). De manera escatológica y vulgar le reprocha al crítico Lind que sus reflexiones representan un "cajón de mierda" (sic).

Para la tecnorepública el voto es una pesadilla. El desastre de Estados Unidos es haberse convertido en una nación de la identidad, de las comunidades negras, el Lgtbiq+ y de la inmigración. Su propuesta es regresar a la política hobbesiana, al poder soberano del monarca. Nada de participación, lo popular no es más que una "turba irracional aullante" (p. 23). En su desprecio por la democracia liberal, repite las viejas frases de Churchill para descalificar a la población: "El mejor argumento contra la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante medio", "la democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás". La "salida" consiste en "aplastar el mito democrático", según el cual el Estado "pertenece" a la ciudadanía". Es la lógica de "estripar a la izquierda y a la oposición". En su delirio "no es necesaria la libertad política cuando un go-

bierno es estable y eficaz" (p. 28). Para la Ilustración Oscura las categorías perniciosas son la igualdad y el universalismo. En una burda comparación señala que "Es tan difícil imaginar el universalismo sin el Estado como la malaria sin el mosquito". Nada de Estado, ni proliferación de los "derechos humanos". En sus elucubraciones sostiene que nos acercamos "hacia el apocalipsis zombi". La democracia supone una amenaza letal para la libertad…La democracia es a la libertad como Gargantúa a un pastel (p.33). "La solidaridad social es la amiga del parásito. La democracia no aparece en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, ni en su Constitución". Tal como lo decía Locke: propiedad, libertad individual y vida.

Nada de *Zeitgeist* ("espíritu de la época"): es un embeleco; el universalismo es una tradición parasitaria. Sin tapujos, plantea que "el progreso para la garrapata no es similar al progreso para el perro". El multiculturalismo ha sido la "democracia totalitaria blanda". En consecuencia, la Catedral concentra todo el odio. Para Nick Land y los ideólogos del tecnocapitalismo, sus expresiones se articulan en torno al negacionismo, el supremacismo, el aceleracionismo y el poshumanismo. En su obsesión teológica reafirma que "todo lo que es imposible de pensar debe ser necesariamente abrazado a través de la fe". El giro reaccionario contra la Ilustración, el humanismo y la ciencia moderna se apoya en el prejuicio según el cual "La verdad no es una producción social". Del realismo más grosero a la superstición se desplaza la "filosofía" de la Ilustración Oscura, cuyo axioma es el reconocimiento de la creencia por encima del conocimiento y de la verdad. Con cinismo admite que "La igualdad humana es insultar a la superstición". Así transitamos al puro delirio gnóstico. Nadie es igual, todos somos lobos y no existe la verdad. La única alternativa a la idiotez es la "detestabilidad".

En su obsesión derechista, las izquierdas viven vegetando de lo público. La política identitaria es para los perdedores, debido a su "carácter esencialmente parasitario" que solo funciona aprovechando el Estado. La "demosclerosis" es la existencia del canceroso Estado de derecho. La democracia es esencialmente trágica porque proporciona al pueblo un arma para destruirse a sí mismo. Nadie dice no a las cosas gratis. Nada es gratis. La distribución es la "ruina cultural total" (p.115). Sin desbaratar la Catedral y sus fundamentos, el crack se avecina como la única escapatoria, es decir, el apocalipsis, la obsesión del "fin del mundo". El trípode de su estrategia radica en articular los mercados, las máquinas y los monstruos. De todos ellos, los monstruos desempeñan la figura dominante de la ideológico neorreaccionaria. Sin vergüenza subraya: "Ha llegado el momento de abandonar el proyecto por entero y volver a formas tradicionales. *…Es necesario volver atrás, más allá del origen de la Ilustración, porque la razón ha suspendido el examen de la historia* (pp. 158/159).

En su obsesión por encontrar la "salida" señala que "Nosotros los humanos somos radicalmente tercos en nuestra estupidez … la salida es antidialéctica". Nada de revueltas, argumentos, ni diálogos. "Las conversaciones pueden ser cárceles". "Afuera es la desintegración. La universalidad es el veneno". Su procacidad remata con la "La extinción" como un hecho y la "la evolución es una hija de puta" (p. 250). Justamente, porque "Estamos gobernados por un Dios ciego e idiota". En estas largas peroratas y fantasías, los ideólogos de la fracción neorreaccionaria del tecnocapitalismo expresan tres grandes características de la filosofía imperialista y del pensamiento tecnofascista: el irracionalismo absoluto (total desprecio por la razón, la verdad, el diálogo y la argumentación; y, por ende, la prevalencia de la fuerza, la violencia y el despotismo); el espíritu reaccionario y ultraconservador acerca de la sociedad, la vida democrática, la cultura y la civilidad que tritura la igualdad, las conquistas democráticas y los derechos; y la infamia de la ultraderecha radical que elimina la humanidad, el humanismo y la dignidad de la persona. En estos rasgos se resume la infamia de esta "filosofía" que busca propiciar el apocalipsis, el genocidio, la guerra y la devastación. Como sostiene Georg Lukács: "El veneno apologético emana del problema central a la periferia: la arbitrariedad, el carácter contradictorio, la precariedad de los fundamentos, las argumentaciones sofísticas, etc., caracterizan de un modo cada vez más agudo las filosofías irracionalistas posteriores. El bajo nivel filosófico es, pues, uno de los signos esenciales en el desarrollo del irracionalismo". Para las izquierdas y el progresismo es un reto muy grande replantearse sus tareas teóricas, culturales, ideológicas y comunicaciones. Razón tenía Gramsci al señalar: "La debilidad teórica, la falta total de estratificación y continuidad histórica en la tendencia de izquierda han sido una de las causas de la catástrofe" (Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*).